

## EL YACIMIENTO DE SIERRA DE LA PEPA (LA CUMBRE, CÁCERES). APUNTES SOBRE EL PROCESO TRANSICIONAL DEL NEOLÍTICO FINAL AL CALCOLÍTICO EN EXTREMADURA

Antonio González Cordero<sup>1</sup>, Enrique Cerrillo Cuenca<sup>2</sup>, José Antonio López Sáez<sup>3</sup> y Lourdes López Merino<sup>3</sup>

**Resumen.** En el yacimiento de la Sierra de la Pepa (La Cumbre, Cáceres) hemos documentado un episodio de ocupación conectado a la fase transicional del Neolítico Final-Calcolítico. En este artículo se pretende analizar la importancia de determinados ítems artefactuales como base de la identificación cultural, en un intento de explicar la forma en que se produce dicha transición en una región como la extremeña, donde, hasta la fecha, aún se depende de los materiales del registro arqueológico.

Se incidirá en la problemática suscitada en torno a la estimación cronológica de las ocupaciones del IV y III milenio cal BC y en otros aspectos tales como las evidencias de orden paleoambiental, que de manera decisiva contribuirán a recrear el modelo de explotación del paisaje.

Al hilo de esas hipótesis se proponen nuevas reflexiones sobre el registro conocido, en una dimensión regional de yacimientos adscritos a este segmento cultural.

**Abstract.** At Sierra de la Pepa we have documented a settlement dated on the transition from Late Neolithic to Chalcolithic. Our aim is to analyze the importance of some artefacts as on the cultural interpretation of this period, trying to explain how this transition is produced in Spanish Extremadura, where the interpretation still depends on artefacts from archaeological record.

We emphasize on the debate about the chronological aspect from IV<sup>th</sup> and III<sup>rd</sup> millennia occupations, and some other features such as paleoenvironmental evidence which would help to recreate the pattern of landscape use.

New reflections on archaeological record in a regional framework are proposed from settlements dated in this cultural framework.

### LOCALIZACIÓN

En la década de los años ochenta emprendimos la excavación del poblado del Cerro de la Horca en el término de Plasenzuela (Cáceres), que vendría a convertirse en una de las referencias del poblamiento neolítico y calcolítico de la Alta Extremadura (González Cordero y Alvarado, 1988; González Cordero *et al.*, 1988). Su secuencia ocupacional, sin embargo, no era todo lo lineal que hubiéramos deseado, pues en un momento tan interesante como es la fase de transición Neolítico-Calcolítico se producía un corte en la estratigrafía, como consecuencia del abandono del sitio, hasta su nueva reocupación en el momento Pleno del Calcolítico.

En los años siguientes, nuevas intervenciones en los poblados de la zona, Castillejos I y II, Cabrerizas y Castrejón (González Cordero *et al.*, 1991) enriquecieron con nuevos matices la últimas etapas del Calcolítico; hasta que en el marco de las tareas de búsqueda emprendidas para documentar exhaustivamente cualquier indicio de poblamiento existente en la zona, se produjo la identificación de Sierra de la Pepa.

El yacimiento de Sierra de la Pepa se encuentra dentro del término municipal de La Cumbre, localizado en la mitad sur de la provincia de Cáceres. En la ubicación de este yacimiento comentado, sus moradores eligieron el sector más agreste del batolito granítico de Plasenzuela (Fig. 1), relieves estructurales que continúan la línea de fractura con la penillanura por el extremo más septentrional, allí donde el dominio de las superficies en domo alcanzan su mayor extensión, facilitando la conversión de las cimas en plataformas aprovechables para el asentamiento. De la serie de resaltes consecutivos, el más elevado (518 m.s.n.m. sobre los 400 m.s.n.m. del entorno), Sierra de la Pepa se conforma como un emplazamiento con vocaciones de control territorial.

En último término, queremos señalar que la inclusión de este yacimiento dentro del programa de sondeos no se planteó al azar como mera continuación de los trabajos que llevamos a cabo en la zona (González Cordero *et al.*, 1991). La aparición de cazuelas carenadas entre la producción vascular, despuntando sus índices por encima de lo que habitualmente venía sucediendo en los poblados de la zona, fue el factor indicador que finalmente inclinó la balanza para decidir su intervención.

De igual manera, los estudios paleoambientales emprendidos en Sierra de la Pepa, vienen a enriquecer el escaso bagaje que este tipo de investigación tiene en Extremadura, en concreto para la Prehistoria Reciente, muy a pesar del interés que algunos de estos estudios han podido despertar en los últimos años, especialmente por la documentación de actividades agrícolas en fechas relativamente antiguas en el yacimiento cacereño de Los Barruecos (López Sáez *et al.*, 2005).

### LA EXCAVACIÓN: ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES

#### ESTRATIGRAFÍA

A grandes rasgos, el espacio que ocupa el yacimiento se puede describir como un cerro de forma oval peniáplanado, cortado por una fractura muy abrupta por su lado este y erosionado en sus laderas, hasta el punto que en muchas partes aflora la roca desnuda. Allí se constató, pese a la incidencia de la erosión en un escalón cercano a la cima, que aún podrían existir espacios en los que la sedimentación habría protegido posibles niveles de ocupación con los que cabría relacionar los restos encontrados en superficie.

Dos fueron los cortes proyectados, uno en el coronamiento y otro 30 m al sur, sobre lo que a priori se interpretaba como un muro defensivo. La dinámica impuesta por el propio proceso de excavación obligó a ampliar el segundo corte para poder capturar parte de una estructura de cierre del recinto duplicando el cuadro, obteniendo así detalles acerca de su anclaje y su técnica constructiva

El primer corte tiene unas dimensiones de 4 x 4 m, y su elección estuvo motivada por la presencia en superficie de un

1. Ronda Sur, 57-3-10300 Navalmoral de la Mata (Cáceres).

2. Instituto de Arqueología – Mérida, CSIC. Plaza de España, 15-06800 Mérida (Badajoz)

3. Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC, Duque de Medinaceli 6-28014 Madrid.



Figura 1: Mapa de situación del yacimiento de Sierra de la Pepa (Cáceres).

alineamiento de piedras que pudo ser utilizado como cerramiento del poblado (Fig. 2).

Examinando el perfil estratigráfico obtenido, se distingue una tierra de color claro, que no acusa más que el cambio de coloración característico que proporciona la capa de materia orgánica superficial, siendo por tanto un único nivel el que se halla presente en esta parte del yacimiento. El perfil oeste buza ligeramente, profundizando desde 5 cm en el lado norte a 40 cm en el lado sur. Ocasionalmente aparecen algunas piedras acumuladas en su extremo inferior, procedentes de la única estructura presente en la cuadrícula. Ésta consiste en un muro construido por grandes lastras de piedra a doble hilada, hinca-

das en tierra, calzadas y rellenas con piedras más pequeñas y apiladas a partir de la primera línea de mampuestos en sentido horizontal, a veces con piedras que dan el ancho del muro. Parte de la cara externa de la estructura se ha vencido, mientras que un corto trecho de la cara interna permanece entibada con rocas cuyo promedio de medidas se calcula en torno a los 87 cm de altura y 50 cm de anchura. En total quedan cuatro segmentos de una línea de cierre que en el trazado conservado en ningún de los casos supera los quince metros seguidos.

La estructura es parte de un gran cerca que rodeaba el poblado, que en parte ha podido integrarse dentro de la planimetría del yacimiento, e incluso levantar algún alzado de la mis-

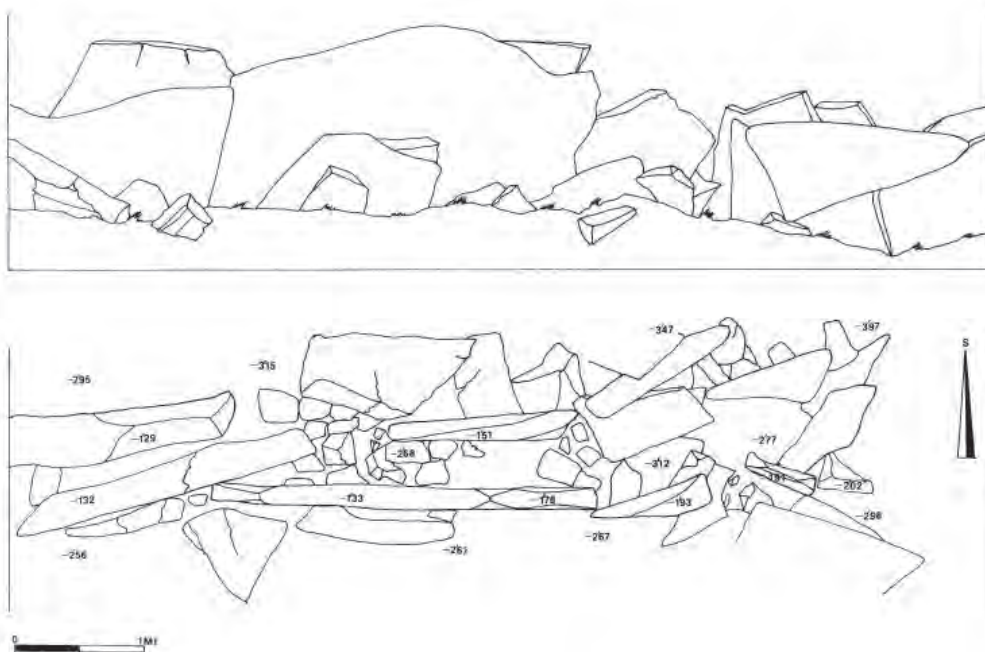


Figura 2: Sierra de la Pepa (Cáceres). Planta y alzado de un segmento del recinto de su cerca.

ma. Gracias al sondeo pudimos descubrir como todo este muro fue construido sin cimentación, simplemente utilizando piedras como cuñas asentadas directamente sobre la roca granítica, la cual aflora rápidamente según hemos podido constatar en los dos cortes practicados.

El recinto así edificado alcanzaba 160 m de longitud y encerraba describiendo una trayectoria parabólica irregular un espacio de aproximadamente 2,1 has. No se ha identificado ninguna apertura visible sobre el perímetro de la cerca, salvo que consideremos como tal un tramo del extremo al oeste, interrumpido deliberadamente a algunos metros de las rocas que de forma súbita emergen en un extremo del cerro; tendría pues un acceso entre el muro y las rocas, donde la pendiente es menor y el acceso marcaría el camino de entrada.

Consideraciones aparte, tal y como hemos puesto de manifiesto recientemente en un trabajo sobre fortificaciones (González Cordero, 2005), con los datos que manejamos no podemos proponer claramente una función defensiva de esta construcción, ya que no se han identificado hasta la fecha soluciones defensivas nítidas como bastiones. Una posible interpretación del sitio sería la de un recinto que delimita un hábitat, del mismo modo, que se documentan otras soluciones técnicas como fosos en poblados coetáneos.

A pesar de que el primer corte abarcó 16 m<sup>2</sup>, los materiales recogidos fueron, a pesar de lo escaso, bastante significativos si se comparan con otros registros anteriores obtenidos en la zona de estudio. En su mayoría se trata de fragmentos muy pequeños, rodados desde las partes superiores del yacimiento, a todas luces insuficientes para la correcta comprensión de la secuencia que se pretendía construir y, por ello, fue necesario realizar un nuevo sondeo en la zona de donde suponíamos que procedían los materiales.

Fue planteado sobre la base de un cuadrado de 2 x 2 m de lado, muy cerca del coronamiento de la Sierra de la Pepa, en un lugar donde abundan las piedras sueltas procedentes de construcciones. Su estratigrafía queda reflejada en el perfil, y en él se observa como se ha excavado sobre terreno virgen con un único estrato cerrado desde arriba por el terreno superficial, con abundante material orgánico y radicular, mientras por debajo, a 43 cm de la superficie, encontramos la base rocosa.

El estrato se caracteriza por estar compuesto por una tierra compacta de color pardo claro, que en su contacto con la roca madre del yacimiento se aclara sensiblemente formando una línea de 4 a 5 mm que podría deberse a la alteración natural de la capa exterior del granito.

#### SÍNTESIS DEL MATERIAL

La gráfica (Fig. 3) y la Tabla I, que presentan general y específicamente dicha evolución bajo el punto de vista diacrónico, indicarían que, en el caso de las cazuelas carenadas, sus valores del 8,5% no se distancian mucho de los valores de platos y fuentes que se sitúan en torno al 7%. De estas cantidades habremos de deducir que esta representación, otrora exponente de las poblaciones cerámicas del Neolítico Final, se encuentra en franco retroceso, si bien se aprecian algunas diferencias significativas entre los porcentajes de platos y cazuelas, aunque

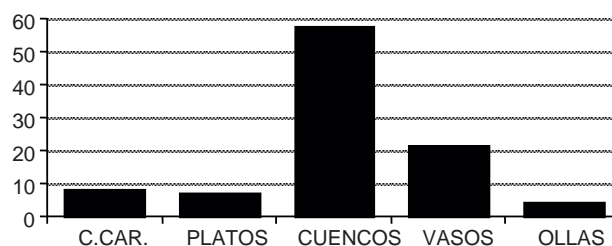


Figura 3. Histograma de frecuencia de las cerámicas lisas.

hay que decir que los datos de Sierra de la Pepa, se obtuvieron principalmente de un corte, y que una extensión de las excavaciones tal vez hubiera incrementado la fiabilidad de sus porcentajes. Se trata de una versión de recipientes de gran diámetro de boca y escasa profundidad, con carena media y baja. En cuanto a los platos, en esta fase presentan los índices más bajos de la secuencia obtenida en Cerro de la Horca, Castillejos, Castrejón o Cabrerizas, un 60% menos que el menor de los índices presentados y con la exclusiva presencia de especímenes plano-cóncavos y de borde engrosado o con una pestaña saliente. Los cuencos, por su parte, tienden a aumentar su frecuencia a medida que los estratos se hacen más superficiales. Sus porcentajes, cercanos al 60%, reflejan en su crecimiento la paulatina sustitución de las cazuelas por este tipo de vasijas que son las más generalizadas a nivel peninsular, presentando los mayores niveles de coincidencia entre sus morfotipos. Los vasos mantienen una proporción parecida a las fases precedentes, un nivel de producción que tiende a mantenerse, si bien acusan la diferencia con respecto a cuencos y la falta de algunos de subtipos clásicos en la secuencia entrante tales como formas ovoides con bordes engrosados y de paredes rectas.

Es un ambiente donde la decoración es proporcionalmente la más baja de las registradas en fase alguna, con un 3,91% con respecto al total de la fabricación cerámica, y un repertorio que se reduce en más de un 50% a ornamentación de matrices impresas o plásticas con el uso de cordones aplicados con digitaciones y una serie de incisiones sencillas entre el borde y la pared de las vasijas o en el borde con dentados. La industria lítica está realizada en sílex, y al margen de las lascas, que constituyen el grupo más numeroso, el mayor porcentaje lo alcanzan hojas y láminas de sección triangular y trapezoidal, perforadores sobre láminas, raspadores y unos pocos ejemplares de puntas de flecha de base cóncava o plana.

Este yacimiento presenta, en apariencia, un solo nivel que puede considerarse equivalente a los primeros momentos de ocupación durante el Calcolítico en la Alta Extremadura. La cerámica decorada escasea, al igual que las muestras líticas, recordándonos esta última a las obtenidas en los poblados extremeños afines caso de Araya y El Lobo, Castillejos 2 o Los Caños, donde el utillaje se reduce igual que aquí a unas pocas láminas de pequeño tamaño, puntas de flecha y pulimentados (Enríquez 1982; Cerrillo Cuenca 2006)

El hallazgo de este material es por tanto significativo para el análisis de la continuidad poblacional de elementos neolíticos durante el III milenio cal BC pues define materialmente el momento de arranque del Calcolítico en nuestro territorio (Fig. 4).

Corte	Total fragmentos	Cuencos	Vasos	Cazuelas Carenadas	Platos	Ollas	Con mamelones (sobre el total)	Decoradas (sobre el total)
1	59	59,32%	23,72%	13,55%		3,38%	11,86%	6,77%
2	69	56,62%	20,28%	4,34%	4,90%	5,79%	2,89%	5,79%
Total	128	57,81%	21,87%	8,59%	7,05%	4,68%	7,03%	6,25%

Tabla 2. Síntesis de la tipología en porcentajes.





Figura 4: Yacimientos de la Península con cazuelas carenadas (con asterisco: \*, los que incluyen además platos de bordes engrosados). **Almería:** Sepulcro; de la Rambla de Huechar; \*Ciavieja; Cuartillas; **Badajoz:** Alcazaba de Badajoz; \*El Lobo; Santa Engracia; Camino de las Meriendas; Araya; \*Carrascalejo; Albarregas; Granja de Céspedes; \*Cerro de la Encina; \*Madre del Agua-Los Caños; Vallehermoso; \*Vigaría; \*Cerro del Castillo de los Santos de Maimona; Gévora; Castillejo de Fuente de Cantos; Torre de San Francisco; **Cáceres:** \*Sierra de la Pepa; El Avión; Aguas Viejas; Los Barruecos; Piedras Labradas; \*Cancho del Pito; \*Cerro Pelao; Atambores II; \*Los Guadalperales; \*La Navilla; Cerro de Piedras Labradas; **Cádiz:** \*Dolmen de Hidalgo; Las Viñas; \*El Trobal; Las Arenas; \*La Meca; \*Los Charcones; **Córdoba:** \*Los Morales; Viña Boronato; Loma Cuadradillo; Colegio; El Molinillo; Casa Vega; \*San Joaquín; \*La Calaveruela; \*Los Delgados; Cerro del Castaño; \*Los Castillejos; \*Las Calerillas; \*Sierra Palacios; \*Cerro del Castillo; \*Huerta del Caño; \*La Longuera; \*Cerro Muriano; \*Algallarín; \*Córdoba; \*Cerro de los Peces; \*Las Cabrillas; Almayas; Belmonte; Fuente Agria; **Granada:** Peña de los Castillejos; El Manzanil; Orce; \*Cueva de Malalmuerzo; **Huelva:** \*Papa Uvas; Huerta del Picón; \*Sierra de la Vívora; \*Pico del Criado; \*Sierra de la Garrapata; Pico de los Ballesteros; \*Alto del Naranjo; \*Lomo Delgado; \*Las Peñas; \*Cabezo de los Vientos; \*Peña de Arias Montano; **Jaén:** Cerro de San Marcos; Huerto Berenguer; Puente Tablas; Martos; Plaza de Armas de Sevilleja; **Málaga:** Loma del Agostacho; Los Colmenares; \*Cueva del Toro **Sevilla:** \*Cerro de San Benito; \*Campo Real; \*El Acebuchal; Vereda de Alconchel; \*Valencina de la Concepción; \*Gilena; Las Aguzaderas; La Marismilla; Lebrija; Cueva Chica de Santiago; \*Patronatas; \*Las Cumbres; Los Llamos. **Toledo:** \*El Guijo de Mazarambroz; **Portugal:** \*Outeiro de Carapinhas; \*Caramujeira; Vale de Lobos; \*Porto de Mourao; \*Sala 1; \*Pedrogao-Vidigueira; Toca da Guadiana; Foz de Enxoé; \*São Brás; Atalaia de Peixoto; Serra de Ficalho; Lapa do Fumo; \*Areia das Almas; Dolmen de Texugo II; Necrópolis de Entreaguas; Cista de Sobreira I; Cabeça Gorda; \*Anta 11 da Herdade das Areias; Vale María do Mato; \*Paredes; Rotura; Possanco; Cabeço da Mina; \*Vale Píncel; \*Zambujal; Moinho dos Bichos; Monte da Vento; Ameal; \*Fôrnea; \*Leceia; \*Monte da Tumba; \*Ferreira; Foz de Enxoé; Olelas; Praia das Maças; Anta de Divigueiras I; Quinta; Anta I de Paço; Anta 1 dos Gorginos; Anta do Cebolinho; Anta Grande do Olival de Pega; \*Castelo Giraldo; \*Sao Pedro; \*Monte da Ribeira; \*Pereiras; \*Perdigão.

#### INTERPRETACIÓN CULTURAL: PERSISTENCIAS DE RASGOS NEOLÍTICOS EN LAS COMUNIDADES DEL III MILENIO CAL BC

En los últimos años se ha superado la tendencia impuesta por la Mesa de Setúbal de 1976, en la que se establecía de un modo más o menos certero que la división entre Neolítico Final y Calcolítico se podría dirimir con la presencia o no de determinados elementos arqueológicos como cazuelas carenadas y platos de borde almadrado. La falta de dataciones absolutas para la totalidad del Neolítico Final de Extremadura limita de una manera real que puedan realizarse aproximaciones cronológicas a determinados tipos de conjuntos arqueológicos, y que a menudo el único recurso disponible para realizar una propuesta de cierta validez sea la recurrencia obligada a las áreas geográficas más próximas como Portugal (Diniz, 1999) y diversos entornos de Andalucía, donde se pueden inferir ciertas dinámicas de contextos cerrados y datados.

Una mirada retrospectiva del poblamiento cacereño, basado en las recientes excavaciones efectuadas en Los Barruecos y el análisis del poblamiento antiguo de la comarca de la Vera

(González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2001), ha dejado claro que el norte de Extremadura es un espacio habitado con anterioridad a la aparición de los poblados del horizonte de las cazuelas carenadas, con pruebas palpables ya de la existencia de una agricultura desarrollada con seguridad a fines del VI y principios del V milenio cal BC (Cerrillo Cuenca 2005; López Sáez *et al.*, 2005).

El megalitismo ha sido hasta el momento el referente más inmediato para valorar el establecimiento de las comunidades neolíticas en el territorio. Las dataciones obtenidas tanto en la zona de Cedillo (Oliveira, 1998) como en otros entornos próximos (Bueno *et al.* 2005) fundamentan la propuesta de un hábitat neolítico bien desarrollado y establecido en la 2ª mitad del IV milenio cal BC, en tiempos coincidentes con el denominado "horizonte de cazuelas carenadas". Pese a que algunos autores aún son reticentes a considerar de facto la vinculación entre el Neolítico de cazuelas carenadas con los primeros sepulcros dolménicos (Enríquez Navascués, 1990: 252) y defienden su desacoplamiento, afirmando que no existe relación entre el poblamiento megalítico y las áreas donde se despliegan los poblados de la cazuela carenada en las márgenes del Guadiana, algo que parece que no

ha quedado debidamente contrastado, a tenor de los hallazgos que se han producido en la provincia de Cáceres, donde el contenido de los ajueres de los sepulcros tiene numerosos puntos de contacto con el poblamiento, como han puesto de relieve algunos autores (Bueno Ramírez, 1994; Cerrillo Cuenca, 2005).

Partimos en nuestro planteamiento del problema revisando los sistemas de periodización que se han seguido hasta la fecha, donde destaca la propuesta de Hurtado y Hunt (1999: 251) quienes superan la tradicional compartimentación de la Prehistoria Reciente del Guadiana en periodos definidos por sus conjuntos materiales específicos (Hurtado 1995; Enríquez 1995), en pro de una división en procesos culturales identificados territorialmente. La fase I, que comprende tanto los contextos de Neolítico Final como Calcolítico es en la que se produce la gestación de todo el sistema de poblamiento calcolítico del Guadiana.

La calibración de fechas como las de la Pijotilla y el Cerro de la Horca ha permitido retrotraer estos conjuntos en el tiempo proponiendo su desarrollo durante los inicios del III milenio cal BC y como tal se nos muestra un desarrollo anterior al propuesto, muy difuso e imbricado con los últimos contextos del Neolítico Final, obligando de paso a “retrotraer las fechas de la aparición de las cazuelas carenadas más allá de la barrera del IV milenio cal BC (Cerrillo Cuenca, 2005: 162). Reordenando los datos antes comentados, tendríamos entonces un Neolítico Final caracterizado por las cazuelas carenadas, cuyo arranque preciso, hasta una definitiva datación, sólo puede fijarse provisionalmente hacia la mitad del IV milenio El final de este periodo sin embargo, tiene un desenlace mucho más problemático, en tanto y en cuanto la estratigrafía no ofrece una separación nítida con otra posible fase, más bien al contrario, facilita cada día más pruebas acerca de la imbricación de ambas tradiciones culturales, como las que brindan los platos de borde engrosado que comienzan a despuntar en las estadísticas de los poblados con cazuelas carenadas en la frontera del IV y el III milenio cal BC. Esto fuerza una definición cada vez más arbitraria de los límites entre el Neolítico y el Calcolítico, como sostienen Soares y Cabral (1993: 222).

Siguiendo la tradición taxonómica, la cazuela carenada junto a vasos y cuencos sin el aditivo de platos de borde almendrado, se ha considerado como elementos diagnósticos del Neolítico Final, en tanto que la introducción de los platos serviría para indicar el tránsito al Calcolítico, según se ha defendido de una manera más o menos constante durante la década de 1990, aunque señalando su inconsistencia real con una estratigrafía de referencia (Enríquez 1995). No obstante, pese a la relativa invalidez de este esquema empirista, es justo señalar que, por ejemplo, las primeras evidencias de producción metálica no son en absoluto comunes en contextos definidos por el teórico horizonte de las “cazuelas carenadas”. El hallazgo de elementos metálicos, acompañando a platos de borde almendrado en la segunda fase de El Lobo (Molina 1980), uno de los pocos yacimientos extremeños donde se aprecia esta conjunción, podría validar esta argumentación, si bien hay autores que opinan que se puede desligar la aparición de la metalurgia como evento necesario para englobar a un poblado dentro del Calcolítico, puesto que de ser así, tendría que considerarse como neolíticos a bastantes yacimientos, “cultural y cronológicamente avanzados”, que carecen de metal o éste sólo tiene valor testimonial (Fernández Caro, 1989: 56).

Pese a ello, se ha aceptado como pauta, sobre todo a partir de las excavaciones de Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986: 312) y de un buen número de poblados del centro sur de Portugal y Andalucía, que presentan la combinación de cazuela/plato en una aparente secuencia de suplantación, dando más fuerza y coherencia a la idea que parece demostrar que no hay una ruptura, sino al contrario una continuidad que se expresa en la cadencia cada vez mayor de unos elementos que van a ser considerados

calcolíticos, de la que participan por ejemplo Sierra de la Pepa, y tal vez Los Barruecos (González Cordero *et al.*, 2006).

Profundizando en el conocimiento de los poblados de esta fase o con raíces en ella, tenemos un conjunto de poblados de la provincia de Cáceres, conocidos a partir de prospecciones superficiales, lo que no siempre genera resultados satisfactorios a la hora de encuadrarlos definitivamente, a los que hay que sumar un conjunto de sepulcros como Corchero, Data II y Huerta de las Monjas (Bueno Ramírez, 1988: 166), de los que hemos comenzado a obtener un conocimiento bastante aproximado de este periodo, sin que ello signifique ni mucho menos que nos hallamos equiparado aún con los estudios que se han llevado a cabo en la provincia de Badajoz. Los Barruecos, aunque parten con la ventaja de haber contado con una excavación, pero los resultados obtenidos en la fase III (Cerrillo Cuenca *et al.*, 2006) no cuenta con dataciones absolutas como establecerlo con total seguridad, aunque la ausencia de platos, una débil presencia de cazuelas carenadas y el hecho de hallarse encastrada inmediatamente encima de niveles ya reconocidos de Neolítico Antiguo y Medio nos inclina a pensar que éste sea quizá el único con un nivel de Neolítico Final admisible por el momento en la provincia.

Así pues, por una cuestión de proximidad, será preceptivo reparar en el conjunto de poblados que ofrece la provincia de Badajoz, pues en ellos encontramos además el diseño de una facies de aglomeración, en la que de forma paulatina se observa como los elementos considerados propios de ese horizonte de “calcolitización” se van incorporando y sustituyendo a otros que hemos coincidido en señalar como protagonistas de fases más antiguas, y ello tiene además una repercusión en los modelos de hábitat, y más concretamente en la búsqueda deliberada de entornos con el aumento de las posibilidades de control territorial, según se documenta en otros entornos de Extremadura (Heras y Cerrillo Cuenca 2006).

La evolución puede seguirse a lo largo de un proceso cuya relación temporal nos es desconocida, no así la espacial y contextual, que nos permiten agruparla en varios pasos, donde la esencia de la homogeneización se manifiesta en la relación ausencia/presencia de determinados contenidos. El primero de estos tramos estaría cubierto por poblados (Fig. 4) con un horizonte Neolítico Final bastante bien definido, del tipo Alcazaba (Enríquez *et al.* 1998: 159), Camino de Meriendas, Albarregas, Castillejos 2 de Fuente de Cantos, Los Caños (Cerrillo Cuenca, 2006) o Araya (Enríquez 1982), yacimientos donde priman las cazuelas, vasos, cuencos, etc. y por el contrario los platos se encuentran ausentes, o a lo sumo hacen acto de presencia en proporciones ínfimas o en contextos posteriores bien aislados. El segundo estaría representado por una generación tipo El Lobo, las últimas fases de Torre de San Francisco (Gutiérrez Moraga, 2005) o La Sierrecilla de Santa Amalia (Cruz Berrocal *et al.*, e.p.), todos ellos con evidencias de producción metalúrgica (Fig. 4), donde a la par que descienden los porcentajes de cazuelas, hacen su aparición, ya en algunos niveles los platos de borde almendrado. Esta aparente nuclearización en el Guadiana es en apariencia una intensificación zonal de las prospecciones, como han demostrado recientes estudios al sur de la provincia de Badajoz, si bien gracias a estos y otros trabajos ha quedado patente la existencia de nuevas concentraciones, particularmente densas si avanzamos hacia el núcleo de la campiña cordobesa, el bajo Guadalquivir, sierras del norte de Huelva, el curso bajo del Guadiana y el estuario del Tajo, en las que sería complejo entrar aquí (Fig. 5).

#### REGISTRO PALEOAMBIENTAL

En el seno del corte 2 descrito con anterioridad, para el yacimiento de Sierra de la Pepa, se procedió a la toma de muestras para su posterior análisis polínico. El muestreo se llevó a cabo



Figura 5: Sierra de la Pepa (Cáceres). Cuadro de materiales cerámicos.

en la cara sur de dicho corte, donde el perfil estratigráfico alcanzaba su profundidad más elevada, de 50 cm. En dicho perfil se tomaron muestras de base a techo, cada 10 cm.

Las dos muestras basales (50 y 40 cm) corresponden a niveles arqueológicamente estériles, situados inmediatamente por encima de la roca madre de granito. Las tres muestras más superficiales (30, 20 y 10 cm) forman parte del único nivel arqueológico descrito, el correspondiente al periodo transicional Neolítico Final-Calcolítico, al nivel de ocupación del yacimiento estudiado (Fig. 5).

Las muestras fueron tratadas químicamente utilizando la metodología propuesta por Girard y Renault-Miskovsky (1969), con concentración del polen mediante flotación en licor denso de Thoulet, adaptando las modificaciones expuestas por Goeury y de Beaulieu (1979). La determinación de los tipos polínicos se realizó básicamente de acuerdo a Valdés *et al.* (1987), y Reille (1990, 1992), así como mediante la comparación con la colección de referencia del Laboratorio de Arqueobotánica del Instituto de Historia (CSIC, Madrid). Los microfósiles no polínicos fueron identificados de acuerdo a López Sáez *et al.* (1998, 2000).

El espectro polínico de cada muestra ha sido establecido a partir de la contabilización como término medio de alrededor de 200 pólenes, que constituye la suma base. Una suma de base así establecida, junto a contaje mínimo de 20 táxones, permiten albergar un estudio estadísticamente fiable. Los valores relativos de los táxones, tanto arbóreos, arbustivos como herbáceos, se han obtenido a partir de la suma de los valores absolutos de cada uno de ellos y vienen referidos a la suma base polínica, de la que se han excluido los pólenes de especies hidro-higrófitas y las esporas de criptógamas, así como *Aster* tipo, *Cardueae* y *Cichorioideae*, de acuerdo a su hipotética sobrerrepresentación en este tipo de medios sedimentarios por su carácter zoófito.

El diagrama polínico (Fig. 6), de acuerdo a los valores porcentuales de los 5 espectros polínicos disponibles, permite diferenciar en éste dos fases muy claras, que corresponden

justamente al periodo anterior a la ocupación del yacimiento y al correspondiente a ésta. Nos referiremos con más detalle a la segunda fase, al no poder establecer una estimación cronocultural de la fase anterior a la ocupación.

La fase de ocupación corresponde a las muestras superiores (30, 20 y 10 cm) del diagrama polínico. En todas ellas se denota claramente una disminución muy importante de la cobertura arbórea, que si con anterioridad estaba cercana al 60% ahora apenas representa el 30%. Esta deforestación del bosque se manifiesta especialmente bien en el caso de la encina, cuyos valores porcentuales se reducen ahora hasta el 20% aproximadamente. Elementos alóctonos antes comentados, como los pinos, el alcornoque o quercíneas caducifolias siguen estando presentes con su misma significación.

A la par que se deforesta el encinar, la maquia xerotermófila de acebuche, lentisco y mirto se reduce sensiblemente, hasta el punto que los dos primeros muestran porcentajes muy inferiores a la fase anterior, mientras que el mirto está completamente ausente ahora. En el seno de esta flora arbustiva cabe señalarse, en el sentido contrario, la proliferación del jaral, como ejemplo más evidente del desarrollo de formaciones arbustivas propias de las etapas degradativas del bosque. *Cistus ladanifer*, en esta fase, eleva sus porcentajes por encima del 10%. En el mismo sentido puede interpretarse el aumento porcentual del helecho águila (*Pteridium aquilinum*), como respuesta a la abertura del bosque y una mayor disponibilidad de zonas aclaradas.

La razón que explicaría todo lo antes dicho se encuentra en la flora herbácea, en la cual aunque las *Poaceae* siguen estando presentes, se denota ahora un aumento porcentual de todo un elenco de palinomorfos indicativos de antropización del entorno, caso de *Aster* tipo (10-18%), *Cardueae* (6-7%), *Cichorioideae* (>40%), *Rumex acetosa* tipo (2-3%).

En consonancia con lo anterior, en esta segunda fase se detecta el aumento porcentual de ciertos palinomorfos (*Plantago lanceolata* tipo, *Urtica dioica* tipo), así como de algunos microfósiles no polínicos (*Cercophora* sp, *Sordaria* sp, *Sporormiella*



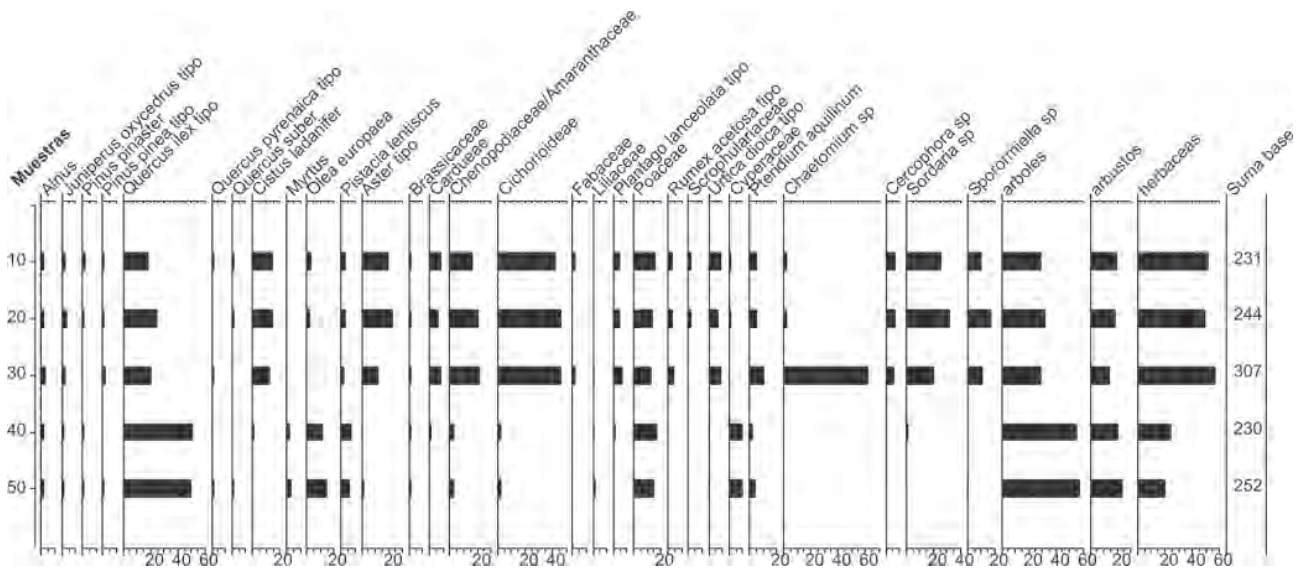


Figura 6: Diagrama palinológico del yacimiento Sierra de la Pepa (Cáceres).

sp), apenas representados en la fase precedente pero que en ésta aumentan espectacularmente sus porcentajes. Todo ellos, especialmente los microfósiles no polínicos correspondientes a ascosporas fúngicas de ecología coprófila (López Sáez *et al.*, 2000), estarían indicando el desarrollo de actividades pastorales en el entorno inmediato del yacimiento, incluso en su seno mismo dado el carácter extra-local de tales indicadores.

Significativa es también la identificación en esta segunda fase de ascosporas de *Chaetomium* sp, un hongo carbonícola indicativo de procesos de incendio posiblemente de origen antrópico (López Sáez *et al.*, 1998). Este microfósil no polínico está especialmente bien representado (60%) en la muestra recogida a los 30%, indicando con precisión el momento en que el hombre usa el fuego como elemento de aclarado del bosque, justo en el momento en que el sitio comienza a habitarse.

En ningún caso ha podido ponerse de manifiesto la presencia de polen de cereal, lo cual tampoco es óbice para suponer la inexistencia de cultivos en los alrededores inmediatos a la Sierra de la Pepa. La ubicación en alto del yacimiento, y la escasa dispersión y producción polínica de los cereales podrían explicar perfectamente su ausencia en el registro paleoambiental (López Sáez *et al.*, 2003; López Sáez y López Merino, 2005).

A diferencia de la fase pre-ocupación, en esta el porcentaje de Cyperaceae se reduce sensiblemente, a la par que aumentan con notoriedad los de Chenopodiaceae/Amaranthaceae (40%), indicando el advenimiento de condiciones más áridas a la zona de estudio.

## CONCLUSIONES

Aunque limitados por la escasa superficie excavada, el yacimiento de la Sierra de la Pepa nos sirve como un valioso elemento de juicio para explicar los procesos culturales que acontecen en la penillanura cacereña, y en el conjunto del área interior del Tajo durante el tránsito del IV al III milenio cal BC. En poco espacio podemos enunciar algunas conclusiones básicas como son la pervivencia de los modelos de explotación del paisaje neolítico, que de un modo más o menos certero va a confirmar la pervivencia de ciertos ítems presentes en la cultura material, como ya hemos visto en su apartado correspondiente.

De hecho los datos paleoambientales parecen confirmar bien este proceso, ya que en el momento en que el yacimiento es habitado, el paisaje cambia sensiblemente: se deforesta el en-

cinar a causa de la antropización del medio, se reduce drásticamente la maquía termófila, se desarrollan etapas arbustivas seriales y degradativas del bosque caso del jaral o los helechares, aparecen especies propias de pastos antrópicos y nitrófilos que indican una fuerte antropización del entorno, y, finalmente, se confirman evidencias de incendio de origen antrópico así como elementos diagnósticos de presión pastoral local.

Todos estos datos sugieren en definitiva el mismo proceso que venimos documentando en los últimos momentos del Neolítico Final, como ocurre en Los Barruecos (López Sáez, 2006), o en los registros más antiguos del Calcolítico local, caso del Cerro de la Horca (López Sáez *et al.* e.p.) En la Sierra de la Pepa, en las muestras correspondientes a la fase de habitación del yacimiento, nos descubren la progresiva desaparición de los elementos de pastos húmedos concuerda con el desarrollo de los de pastos áridos. Estos datos, en buena lógica, sí permitirían establecer una comparativa sucinta a nivel paleoclimático, que nos llevaría al menos a considerar que la fase habitacional de la Sierra de la Pepa tendría su correspondiente en los niveles calcolíticos tanto de Los Barruecos como del Cerro de la Horca, en una fase especialmente árida que caracteriza el III milenio cal. BC de la provincia de Cáceres.

Como colofón, los datos de Sierra de la Pepa sugieren a nivel local la aparición de recintos fortificados en el tránsito del IV al III milenio cal BC, manifestación que encontramos de algún modo documentada en el yacimiento de Sierra de La Pepa, cobra cada vez más visos de tener un origen en los modelos del paisaje neolíticos y por tanto en una continuidad real del poblamiento que en el caso del batolito de Plasenzuela puede rastreadse por lo menos desde finales del VI milenio cal BC.

## BIBLIOGRAFÍA

- BUENO RAMÍREZ, P. (1988) *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*, Excavaciones Arqueológicas en España, 155.  
 -(1994): La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del Megalitismo occidental. *B.S.E.A.A.*, LX. Valladolid: 25-104.  
 BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BERHMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R.: (2005) *El dolmen de Azután (Toledo): áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Toledo

- CERRILLO CUENCA, E. (2005): *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. BAR International Series 1393. Oxford.
- (2006): El Neolítico Final en Zafra: el yacimiento de Los Caños. *Cuadernos de Çafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria*, IV: 68-86.
- CERRILLO CUENCA, E., PRADA GALLARDO, A. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2006): Excavaciones arqueológicas en os niveles neolíticos de Los Barruecos (Campañas 2001 y 2002). En Cerrillo Cuenca, E. (Coord): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6: 25-46.
- CRUZ BERROCAL, M., CERRILLO CUENCA, E. y GARCÍA, J.: (e.p.) Nuevos datos sobre el Calcolítico en Extremadura: el yacimiento de La Sierpecilla (Santa Amalia, Badajoz). *SPAL*.
- DINIZ, M. (1999): Povoado neolítico da Foz do Enxoé (Serpa): primeiros resultados. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, Vol. 2, num. 1: 95-126
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.(1982): Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya.Mérida (Badajoz). *Pyrennae*, 17-18: 191-203.
- (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Badajoz, 2. Badajoz.
- (1995): Del Paleolítico a la Edad del Bronce. *Extremadura Arqueológica*, IV. Mérida: 13-34.
- ENRÍQUEZ, J. J., VALDÉS, F., RODRÍGUEZ, A., PAVÓN, I. y LÓPEZ, P. (1998): La estratigrafía del "Sector puerta de carros-2" (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del "valle medio del Guadiana" en la edad del hierro. En Rodríguez Díaz, A. (Coord): *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*: 201-246. Cáceres.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1989): "Excavaciones de urgencia en Las Cumbres (Carmona, Sevilla)". Anuario de Andalucía, III. Sevilla; pp. 397-404.
- GIRARD, M. & Renault-Miskovsky, J. 1969. Nouvelles techniques de préparation en palynologie appliquées à trois sédiments du Quaternaire final de l'Abri Cornille (Istres, Bouches du Rhône). *Bulletin de l'Association française pour l'Etude du Quaternaire*, 1969 (4): 275-284.
- GOEURY, C. & DE BEAULIEU, J.L. 1979. À propos de la concentration du pollen à l'aide de la liqueur de Thoulet dans les sédiments minéraux. *Pollen et Spores*, 21: 239-251.
- GONZÁLEZ CORDERO, A (2005): Estructuras defensivas del Calcolítico en la comarca de Trujillo. Paisaje de poder en un escenario milenar. *La tierra de Trujillo desde la época Preromana a la Baja Edad Media*. Badajoz: 59-112.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y ALVARADO GONZALO, M., (1988): El poblado calcolítico del Cerro de la Horca, Plasenzuela, Cáceres. Iª campaña de excavaciones. *Extremadura Arqueológica*, I. Salamanca: 21-34.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y ALVARADO GONZALO, M., PIÑÓN VARELA, F., y MUNICIO GONZÁLEZ, L. (1988): El poblado Calcolítico del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y el Calcolítico en la Alta Extremadura, *Trabajos de Prehistoria* 45: 89-102.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (2001): El proceso de neolitización en la comarca extremeña de La Vera, *Madridrer Mitteilungen*, 42: 1-32.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., CERRILLO CUENCA, E. y PRADA GALLARDO, A. (2006): Notas sobre la ocupación calcolítica de Los Barruecos. En Cerrillo Cuenca, E. (Coord): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6: 153-169.
- HERAS F. J. Y CERRILLO CUENCA, E. (2006): Paisajes y dinámica cultural de la Prehistoria Reciente en el Guadiana Medio. En Bicho, N. F. y Veríssimo, H. (eds): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica*. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular: 279-290.
- HURTADO, V. (1995): Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e). *Extremadura Arqueológica* V: 53-80.
- HURTADO, V y HUNT M. A. (1999): Extremadura. *Las primeras etapas metalúrgicas de la Península Ibérica*, II Estudios Regionales (Coord. G. Delibes e I. Montero). Madrid: 241-274.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2006): Análisis palinológico del yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres). En Cerrillo Cuenca, E. (Coord): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6: 95-98.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (e.p.). Paleoambiente y paleoconomía durante el Neolítico antiguo y el Calcolítico en Extremadura: análisis arqueopalinológico del yacimiento del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres, España). *Zephyrus*.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., LÓPEZ GARCÍA, P. y BURJACHS, F. (2003). Arqueopalinología: Síntesis Crítica. *Polen*, 12: 5-35.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., LÓPEZ GARCÍA, P., LÓPEZ MERINO, L., CERRILLO CUENCA, E., GONZÁLEZ CORDERO, A. y PRADA, A. (2005). Prehistoric landscapes in North Extremadura between the VI<sup>th</sup> and the IV<sup>th</sup> millenia cal. BC. *Journal of Iberian Archaeology*, 7: 23-35.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A. & LÓPEZ MERINO, L. (2005). Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalinológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica. *Portugalia*, 26: 53-63.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A., VAN GEEL, B., FARBOS-TEXIER, S. y DIOT, M.F. (1998). Remarques paléocologiques à propos de quelques palynomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France. *Revue de Paléobiologie*, 17 (2): 445-459.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A., VAN GEEL, B. y MARTÍN SÁNCHEZ, M. 2000. Aplicación de los microfósiles no polínicos en Palinología Arqueológica. En: Oliveira Jorge, V. (Coord. Ed.), *Contributos das Ciências e das Tecnologias para a Arqueologia da Península Ibérica*. Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. IX, Vila-Real, Portugal, setembro de 1999: 11-20. Adecap, Porto.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986): Papa Uvas II, Aljaraque, (Huelva). Campañas de 1.981 a 1.983. *Excavaciones Arqueológicas de España*, 149. Madrid.
- MOLINA, L. (1980): El poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 93-127.
- OLIVEIRA, J. (1998): Datas absolutas de monumentos megalíticos da Bacia Hidrográfica do Rio Sever. En Balbín, R. y Bueno, P. (eds): *II Congresso de Arqueologia Peninsular. Tomo II, Neolítico, Calcolítico y Bronce*: 229-239.
- REILLE, M. (1990) *Leçons de palynologie et d'analyses polliniques*. Éditions du C.N.R.S., Paris.
- REILLE, M. (1992) *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord*. Laboratoire de Botanique Historique et Palynologie, Marseille.
- SOARES, A. M. y CABRAL, P. J. M. (1993): Cronología absoluta para o calcolítico da Estremadura e do sul de Portugal, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 33 (3-4), Actas II 1º. Congresso de Arqueologia Peninsular: 217-235.
- VALDÉS, B., Díez, M.J. & FERNÁNDEZ, I. 1987. *Atlas polínico de Andalucía Occidental*. Instituto de Desarrollo Regional nº 43, Universidad de Sevilla, Excma. Diputación de Cádiz, Sevilla.